

EL FAMOSO Y CONTESTADO CARTEL DE LUIS GARCÍA ZURDO EN 1962

La abundante cartelera que sobre la Semana Santa de León se ha venido editando desde hace varios años, siempre -o casi siempre- ha despertado encendidas polémicas en la ciudad. O, para ser más exactos, en el seno de las propias cofradías y hermandades -las verdaderas protagonistas del hecho-, y, naturalmente, en aquellos círculos que, sin estar conformados por papones, se sienten parte integrante de la Pasión urbana. Y así continúa ocurriendo para no perder la costumbre. Lo que a unos agrada a otros los sitúa en la trinchera opuesta, máxime -y eso es objetivo-, que, sobre inclinaciones o gustos artísticos, no hay nada escrito. La libertad para disentir o aprobar algo es consustancial a la independencia universal de la persona.

Existen muchos ejemplos desde que en 1962 se puso en circulación, se exhibió, en definitiva, en escaparates y paredes de la capital leonesa, el primer cartel oficial de la Semana Santa de León. El anuncio impreso, auspiciado por una Junta Mayor en la que figuraban los emblemas monocolors -el cartel, en el que predominaba el color naranja, se diseñó a tres tintas - de las cinco agrupaciones penitenciales erigidas en la ciudad en ese mismo año, el 22 de septiembre, se fundaría la sexta, la de Las Siete Palabras de Jesús en la Cruz- resultó la obra más polémica del pintor y maestro en la confección de vitrales, Luis García Zurdo, un leonés sin mácula de identidad ni dudas.

El cartel -y eso nadie puede discutirlo- era de una concepción personalísima y de un estilo muy avanzado para aquellos años. Y era, también, el reflejo de un García Zurdo para quien los corsés y las formas repetidas en cuanto al tratamiento de la imagen de Jesús ya no tenían sentido. Con unos trazos perfectamente definidos y, sin embargo, alejados de un clasicismo vulgar y frecuentado en exceso, dejó sobre el papel lo que él entendía como el sufrimiento del hombre coronado de espinas. Rostro quijotesco y enjuto, ojos caídos y asimétricos, cabello ralo y desordenado, y aspecto desaliñado y sucio. Y se armó la revolución ciudadana.

Los leoneses más radicales lo consideraron como una ignominia. Los menos y mojigatos, como un insulto. Y la mayoría como de vergonzoso. Tal fue

la contestación popular, que el cartel desapareció de la faz de la tierra leonesa con igual rapidez con que se había puesto en circulación. En ese mismo año de 1962 se celebró por primera vez el pregón literario, que, pronunciado por el periodista y escritor cacereño, Pedro de Lorenzo, abarrotó la mañana de un domingo el teatro Emperador. Se cuenta -y de esa manera debió ocurrir- que a De Lorenzo, que seis años después asumiría la subdirección del por entonces poderosísimo periódico ABC, se le escamoteó la posibilidad de conocer la obra de Zurdo. Y es posible que el pregonero, que contaba a la sazón con cuarenta y cuatro años -había nacido el 7 de agosto de 1917- tampoco hubiera visto con buenos ojos el resultado de la interpretación católica que del Nazareno había matizado García Zurdo.

La prensa leonesa de la época, también raquílica si se trataba de enjuiciamientos progresistas -el franquismo era una sucesión de trabas en cuanto a difundir a la opinión pública aquello que, se entendía, no ajustado al régimen- tampoco ayudó a mantener un equilibrio entre la religiosidad que latía en una ciudad provinciana como León, y la visión, en ningún caso irrespetuosa, del hoy, y también por entonces, reconocido artista y parroquiano del barrio del Mercado.

Quizá la anécdota menos conocida y, por el contrario, más ingeniosa sobre el cartel la protagonizó el recordado e irrepitible periodista leonés Carmelo Hernández Moros 'Lamparilla', maestro de la sátira, ingenioso, excelente profesional y, siempre, pulcro con la palabra escrita. Un lujo para quienes le leían. De manera, que en el diario 'Proa', en uno de sus habituales comentarios, dejó escrito, como reflexión personal sobre el cartel 'zurdoniano', la siguiente cuarteta: "Jesús Dulce Nazareno / pintado de modo absurdo / perdona quien siendo diestro / ha demostrado ser Zurdo". Sobra cualquier comentario.

No obstante, resulta curioso que el verso, después de cuarenta y seis años publicado en el medio de comunicación que luego, por imponderables legales, tomaría la cabecera de 'La hora Leonesa', lo conociera en 2008 el propio Zurdo -a quien acompañaba su esposa- durante los postres de una cena celebrada en León. Alguien -no importa

el nombre- que compartía aquella noche mesa y mantel con el pintor se lo reprodujo en una servilleta. Y Zurdo, sonriente y hasta cierto punto perplejo de su ignorancia, guardó, satisfecho, el papel, cuidadosamente, en su cartera. Y es que el famoso cartel de la Semana Santa de 1962 es,

pese a quien pese y ante cualquier sentencia, una joya para quien tenga la fortuna de poseerlo. Forma, por derecho propio, parte destacada, transcurrido casi medio siglo, de la historia menuda leonesa.

Julio Cayón

